

gustioso; y, en el viento, dos manos, como dos alas heridas, oscilaban distantes en un adiós... postrero, acaso.

Y, troncada, mirando la senda que aún conservaba las huellas de las últimas pisadas del muchacho, concibió, si regresaba el amado, descalza, bordearla: sus pies sentirán la agudeza de los majanos, los alfileres de la fraga y, por último, ante la Virgen de la Roldada, dará gracias estampando besos sobre su peana, sobre su manto...

*
* *

¡Pero no fué!... En las trincheras enemigas, Juan Antonio tiñó con su sangre las franjas de su bandera.

...Y cuando ahora, solitaria y triste, recorre la senda que fué mudo testigo de sus coloquios de amor, siente que cada guijarril'o que halla es como una ortiga que no desgarró su planta, sino su corazón que sólo cometió el delito de amar mucho.

Así, herida, rota, regresa a la casona silenciosa, y la al uela, mitigando su pena; la dice:

—No llores tú, la mi nieta, no llores!... ¡La senda de la Vida tiene muchas ortigas!

Y María Victoria, con los ojos preñados de lágrimas, sólo sabe contestar:

—¡Sí, abuelina, sí; la SENDA, tiene más que la fraga!

JUAN ALCAIDE SANCHEZ

Prevenirse contra la Tos

HIDROCALCINA (balsámica creosotada)

La Hidrocalcina previene y cura toda clase de catarros por antiguos y rebeldes que sean, evitando sus graves complicaciones.

La Hidrocalcina por su gran poder *balsámico, antiséptico, pulmonar, tónico y recalificante* modifica prontamente la mucosa respiratoria alterada, reintegrándola a su estado fisiológico y recalificando y dando fuerza al organismo, hace desaparecer la propensión a los catarros.

La Hidrocalcina cura radicalmente toda clase de tos, bronquitis, gripe (localización torácica) y bacilosis.

De venta en farmacias y centros de específicos.